

## David y Goliath. El sistema académico mundial y las perspectivas del conocimiento producido en la periferia.

Fernanda Beigel

\* INCIHUSA-CONICET, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza)

*David y Goliath es la metáfora de un combate desigual. Constante pero no determinante, la lógica de esta vieja confrontación necesariamente marca la práctica de los científicos sociales en particular y de los intelectuales en general, se expresa en la pertinencia o impertinencia temática, en los criterios de verdad, en la medida del buen uso teórico. (...) Nuestra modesta responsabilidad nos obliga a perseverar, dejando para otros tiempos el desaliento y el crepúsculo (David y Goliath, CLACSO, N° 54, Año XVIII, Buenos Aires, 1989).*

*“If I have seen farther, it is by standing on the shoulders of giants” —an observation that certainly applies to my career in information science and science communication (Eugene Garfield, “On the Shoulders of Giants”, 1999:237).*

La circulación del conocimiento no es un fenómeno nuevo para el campo científico en general y tampoco para nuestra región. Continente internacional de nacimiento, América Latina se convirtió en un circuito académico inserto en el mundo entre las décadas de 1940 y 1950, cuando comenzó a modernizarse el sistema universitario, se crearon centros regionales de investigación y se multiplicaron los viajes de perfeccionamiento al exterior. Esta etapa de institucionalización fue acompañada de ayuda externa pública/privada, y del apoyo de organismos internacionales, a través de misiones científicas y becas para formar estudiantes, principalmente en Francia y Estados Unidos. Se conformaron las primeras elites académicas, sociedades científicas, y Premios Nobel latinoamericanos, mayoritariamente de las áreas de física y medicina, donde se fueron estabilizando los primeros institutos y laboratorios. Se fundaron agencias científicas estatales y se consolidaron sistemas universitarios públicos, a la par que comenzaron a circular internacionalmente conocimientos producidos en la región.

La masificación de las universidades y la modernización de la matrícula estimularon la expansión de las ciencias sociales, un área particularmente favorecida por las nuevas universidades católicas, cuyo primer auge puede señalarse hacia 1960. La creación de escuelas de posgrado promovió una fuerte circulación intra-regional de estudiantes que por primera vez elegían Santiago de Chile, México o Sao Paulo, en vez de París o California. Las misiones extranjeras fueron reemplazadas por convenios inter-universitarios y para mediados de 1960 era visible en varias disciplinas la existencia de tradiciones académicas nacionales. No todo se deslizó en un lecho de rosas, como hemos señalado en otros trabajos, puesto que las intervenciones militares recurrentes perpetraron un fuerte proceso de des-institucionalización con nocivos efectos en algunas disciplinas y con consecuencias globales perniciosas para las políticas públicas para la ciencia y la tecnología (Beigel, 2010; Beigel, 2012).

Pero lo cierto es que la internacionalización ha sido una marca constante de nuestra región durante todo el siglo XX. Lo nuevo, indudablemente, es el avance de las tecnologías de la información, que han producido desde fines de la década de 1980 una expansión geométrica de la circulación internacional de conocimientos y de la investigación colaborativa, así como la aparición de diversos y potentes buscadores de internet, bases de datos disponibles on-line, hemerotecas virtuales, etc. Estudios recientes (Didou y Gérard, 2009; Hernández y otros, 2011) muestran en qué medida se ha acelerado la circulación de personas, saberes e ideas, y la complejidad de estos flujos en los que se entremezclan intereses privados, políticas públicas y lógicas científicas. La movilidad estudiantil a nivel global aumentó geométricamente en los últimos años: los estudiantes que cruzaron una frontera nacional o territorial para educarse y se matricularon fuera de sus países de origen pasaron de 1,940,517 en 2000 a 2,800,470 en 2007 (Altbach, Reisberg y Rumbley, 2009: 223). Además, la movilidad se diversificó, lo cual implica que ha declinado en alguna medida el monopolio de los países tradicionalmente receptores de este tipo de migración calificada. Por otra parte, han sido reevaluadas las tradicionales conceptualizaciones de la emigración de personal calificado como “brain drain” y están siendo cuidadosamente observadas las situaciones de “brain gain” (Didou, 2012).

Ahora bien, mientras la “globalización” parecería producir una veloz democratización del proceso de circulación del conocimiento, durante las últimas dos décadas se ha seguido concentrando el capital académico en unos pocos centros de excelencia situados en países poderosos. Se ha extendido la “cientometría” acuñada en Estados Unidos y pesan cada vez más fuerte los “índices de impacto” de las revistas en la consagración del conocimiento científico. Se han arraigado los indicadores bibliométricos para medir capacidades de investigación, evaluar instituciones y tomar decisiones de inversión pública. Las mediciones de publicaciones e índices de impacto son concebidas como estadísticas “universales”, mientras son construidas en los centros académicos que están en la cúspide del sistema y definen qué es lo “publicable” (Heilbron, 2002; Ortiz, 2009). La “mundialización universitaria” por su parte, no sólo promueve la transnacionalización creciente de las estrategias de reproducción y de distinción (institucionales e individuales), sino que se traduce en una difusión a escala global de modelos pedagógicos y académicos, de esquemas de pensamiento y de nuevas normas de excelencia, “universalizando” un cierto tipo de lazo entre las lógicas universitarias y las lógicas del mercado (Leclerc-Olive, Scarfo Ghellab & Wagner, 2011).

Varios países periféricos vienen dando una batalla importante en el sistema de publicaciones y se han posicionado cada vez mejor en los índices y bases de datos dominantes (como ISI-Thomson Reuters, Scopus, Ulrich) adaptándose fuertemente a las reglas impuestas por Estados Unidos y la supremacía del inglés. En este trabajo veremos que China ha conquistado recientemente el segundo lugar en cuanto al volumen de sus publicaciones en revistas indexadas, exhibiendo una impresionante adaptabilidad lingüística y a los estándares impuestos por el sistema. Pero si consideramos la distribución por disciplinas, estos cambios han ocurrido en las ciencias exactas y físico-naturales, mientras las ciencias sociales y las humanidades presentan una distribución mundial del capital académico anclado a las jerarquías tradicionales que existían una década atrás. Es decir, predomina la producción norteamericana y europea, y los conocimientos sociales de las regiones periféricas siguen prácticamente incomunicados entre sí. Así, las jerarquías del Sistema Académico Mundial (SAM) actual se presentan como parte de un proceso de acumulación originaria que fue

separando áreas geográficas, lenguas y disciplinas más dotadas, respecto de espacios, lenguas y disciplinas cada vez más carentes de recursos materiales y capital académico.

En la primera parte de este trabajo procuraremos ofrecer un panorama de los estudios recientes sobre el SAM y desglosaremos nuestro propio enfoque para recortar *situaciones histórico-concretas de dependencia* que nos permitan explorar la particular *elasticidad* de la autonomía en nuestro circuito periférico regional. Analizaremos las diferentes perspectivas que existen actualmente para medir e interpretar estos fenómenos y comprender de qué modo se constituyen estas jerarquías. En la segunda parte, nos focalizaremos en el sistema de publicaciones y en la creencia cada vez más global en el código pretendidamente “universal” de la bibliometría dominante. Intentaremos comprender de qué está hecha la armadura del SAM, que parece haber alcanzado la altura y la fuerza de un gigante, para dilucidar qué tiene de invencible y qué eficacia tienen las piedras de David. Aunque no podremos desarrollarlos plenamente en este trabajo, procuraremos avanzar sobre interrogantes como: ¿qué papel juega el sistema de publicaciones en la construcción del prestigio científico en América Latina? ¿Qué desafíos impone la supremacía del inglés en el circuito académico regional?

## I. La dependencia académica como campo de estudio

El enfoque (Teoría) de la Dependencia se desarrolló en los años sesenta —especialmente en el campo académico chileno— como un problema teórico que intentaba reconceptualizar el subdesarrollo a partir de una reflexión colectiva e interdisciplinaria. La dependencia fue definida como una situación histórica, acontecida bajo determinadas condiciones nacionales e internacionales, como resultado de la estructura global del subdesarrollo. No fue considerada únicamente como una imposición externa, sino como una *relación* entre países industrializados y periféricos (Cardoso y Faletto, 1969; Frank, 1967; Furtado, 1975; Sunkel, 1970; Dos Santos, 1968; Quijano, 1970). Los dependentistas eran conscientes de la dominación de los modelos eurocéntricos y de la necesidad de pensar autónomamente en relación a las ciencias sociales del Norte. De este modo, contribuyeron a un proceso de construcción de un paradigma científico enraizado, en el cruce entre el Estructuralismo Cepalino, el marxismo y los estudios coloniales (Beigel, 2010a).

Sin embargo, el foco de aquellos estudios no estaba centrado en la producción y circulación del conocimiento, sino en las relaciones económicas y políticas entre los países. Estos científicos sociales no formularon una teoría de la *dependencia académica*, aunque consideraban que era necesario “romper las fronteras disciplinarias artificialmente impuestas por otros contextos culturales” y servir al “reencuentro de la actividad científica con la praxis social” (Pizarro & Garretón, 1972). Participaron de las discusiones sobre el “imperialismo cultural” (Mattelart y Dorfman, 1972), el “colonialismo intelectual” (Fals Borda, 1970), el colonialismo interno (González Casanova, 1965; Stavenhagen, 1965) y debatieron los primeros ensayos sobre el eurocentrismo que surgían en otras partes del tercer mundo (Fanon, 1974; Amín, 1989; Said, 1993). Más recientemente, Quijano (2000) desarrolló el concepto de “colonialidad del poder” con el fin de profundizar en el carácter histórico-estructural de la dominación y el papel de la *racialización* como clasificador universal.

La noción de “dependencia académica” se refiere a la estructura desigual de producción y circulación de conocimiento a nivel mundial. Ya fuera formulada en términos de “dependencia intelectual” o “imperialismo cultural”, ha sido una preocupación recurrente en las comunidades intelectuales periféricas. En la segunda mitad de la década de 1970, trabajos pioneros apuntaron a desentrañar los factores específicos que moldeaban la subordinación al

interior del mundo científico (Shils, 1975). Se analizó el funcionamiento de los “centros periféricos” (Altbach, 2009) y la politización del mundo universitario en distintas partes del mundo. En la misma línea, Frederick Gareau publicó un importante trabajo argumentando que las ciencias sociales occidentales construyeron sus verdades con insumos meramente marginales del Tercer Mundo, y que este localismo [*provincialism*] planteaba serios cuestionamientos acerca de la objetividad de esas conceptualizaciones. Su análisis de la **International Encyclopedia of the Social Sciences**, publicada en 1968, mostraba que el 98.1% de los autores de esa obra estaban afiliados a universidades de países poderosos – estando éstas últimas principalmente localizadas en ~~los e~~Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania (Gareau, 1988).<sup>1</sup>

Los estudios más recientes se nutren del dependentismo latinoamericano, las teorías del sistema-mundo, los estudios críticos de la ciencia (Díaz, Texera y Vessuri, 1983) y los estudios comparados de educación superior (Altbach, [1977] 2002; Altbach, 2009). En este marco surgió el concepto de Sistema Científico Internacional o Sistema Académico Mundial que pretende comprender la estructura desigual de la producción y circulación del conocimiento que surgió, históricamente, junto con la internacionalización de la ciencia y la educación superior. En ese sistema se disputan bienes simbólicos producidos en espacios con diferentes itinerarios de construcción histórica de la institucionalidad académica. Estas combinaciones dependen de las distintas modalidades nacionales y/o regionales de inserción internacional –especialmente marcadas por el papel desempeñado por el Estado en el desarrollo científico, en la educación superior y en los organismos inter-gubernamentales.

Ahora bien, uno de los principales dilemas que enfrentan los estudios sobre la dependencia académica está vinculado con la construcción relacional de esa estructura de prestigio: el modelo de ciencia “universal” surgió de la diferenciación respecto de una ciencia “local”, considerada receptora y no productora de teorías o conceptos válidos mundialmente. Este la perspectiva no sólo se nutrió en los centros académicos internacionales sino que también se estimuló desde las propias periferias, donde ha reinado una *sospecha* que sobrevuela también los estudios de la ciencia. Nos referimos a la íntima convicción acerca de la existencia de un conocimiento “original” en el extranjero (nacido en campos científicos supuestamente autónomos y exentos de interferencias externas) y la inclinación a medir la ciencia en la periferia a través de esos estándares –normalmente encarnados en el modelo americano o francés. Una corriente telúrica, nativista, terminó de completar este cuadro, buscando que ese conocimiento tuviera, además, una “esencia” nacional.

Así, es un lugar común considerar a las comunidades científicas de las periferias como carentes de autonomía, en razón de su localización en espacios sitiados por poderosas fuerzas exógenas –las intervenciones estatales, la politización y/o la influencia de los modelos teóricos extranjeros. Esta sospecha ha sido alimentada por los proyectos que persiguen la ilusión de producir una ciencia “pura”, creada a imagen y semejanza del mito construido sobre el modelo europeo y norteamericano. Desde la perspectiva reflexiva que orienta nuestro trabajo, la autonomía académica tiene mucho de *illusio* y la ciencia como simple “copia” de modelos extranjeros sólo existe en los fantasmas del cientificismo nativista (Beigel, 2012).

En un artículo publicado en 1990, Bourdieu presentó su “programa para una ciencia de las relaciones internacionales en materia de cultura” y planteó que una investigación del “import-export intelectual” podía encontrar –al igual que otros espacios sociales– desde nacionalismos e imperialismos hasta representaciones muy elementales que se nutren de

---

<sup>1</sup> 78.1% del total de autores estaban afiliados a universidades de Estados Unidos.

accidentes, incomprendiones o heridas ocurridas en la vida cotidiana de los intelectuales. Para Bourdieu, la principal fuente de conflictos en este tipo de intercambio intelectual residía en el hecho de que los textos no circulan con su contexto, es decir, junto con el campo de producción del cual son resultado, sino que son interpretados en un nuevo contexto que, por lo general, no es objeto de una reflexión consciente. Esto determina la existencia de un conjunto de mecanismos que operan en la transferencia de un campo nacional a otro: a) la selección de lo que se traduce, publica y quién efectúa estas tareas; b) la operación de “marcado” del producto mediante la editorial, la colección, el traductor y el prologuista que anexa su propia visión y lo vincula a problemáticas inscriptas en el campo de recepción, rara vez efectuando el trabajo de reconstrucción del campo de origen; y c) una operación de lectura en la que se aplica a la obra categorías de percepción y problemáticas que son el producto de un campo de producción diferente (Bourdieu, [1990] 2000b). De esto surge que no existe la “importación pura” de teorías extranjeras por cuanto la recepción de un concepto o una idea atraviesa toda una serie de intercambios simbólicos y procesos de traducción. Por otra parte, no existen los conceptos o conocimientos “universales”, pero un conjunto de categorías y teorías pueden ser impuestas a nivel mundial -ocultando el hecho de que reflejan condiciones y contextos locales como aquéllos de Estados Unidos o Francia. Estos mecanismos pueden vislumbrarse frecuentemente en la circulación de novedades académicas, y la imposición de categorías de análisis, como el caso de la noción de raza *à la americana* en el campo intelectual brasileño (Bourdieu y Wacquant, 1998).<sup>2</sup>

La búsqueda febril de conocimientos “autóctonos” presupone que la universalización de lo particular –el “imperialismo de lo universal” en términos de Bourdieu ([1992] 2000a) - se habría ejecutado exitosamente como un acto de aculturación masiva de las comunidades académicas periféricas. Una obstrucción de esa naturaleza, sin embargo, no fue posible. De hecho las periferias desarrollaron ricas y dinámicas tradiciones intelectuales que dialogaron tanto con ideas de los centros académicos como con teorías marginalizadas en el SAM. Como ha sostenido Jelin (2011), mientras el conocimiento en los países centrales se desarrolló fundamentalmente mirando hacia adentro, los espacios periféricos emergieron como espacios distintivos, pero no ajenos a la dinámica internacional. El desafío, entonces, no está en confinarse a los problemas *auténticamente nacionales* para crear una *ciencia autóctona*, sino en explorar la propia realidad desarrollando aquel impulso internacional propio de las academias periféricas para producir lo que Patel (2010) ha denominado “universales no-dominantes”. Esto no se contrapone con la constatación más actual que nunca acerca de la relevancia del papel del Estado para superar situaciones concretas de dependencia académica, pero pretende diferenciarse respecto de los nacionalismos “particularistas” que sobrevuelan la producción científica.

Asignar un papel receptor/importador pasivo a las academias periféricas es una toma de posición común entre los estudiosos de dependencia académica. Alatas sostiene que el “imperialismo académico” es una estructura de pensamiento surgida de la dominación político-económica, que se fue desarrollando de manera cada vez más indirectamente, al compás de los procesos de descolonización. Esta dominación académica implica que la

---

<sup>2</sup> El artículo “Sur les Ruses de la raison impérialiste” (1998) en el que Bourdieu y Wacquant sostienen que estas formas de importación teórica consisten en una forma de “macdonalización rastrera del pensamiento” y denuncian el papel de la Fundación Ford en este sentido, constituye una pieza compleja, en cierta medida contradictoria con los trabajos fundantes del programa de investigación sobre la circulación internacional de las ideas. Su recepción ha sido, por muchas razones extraña e inquietante. Permítasenos remitir a nuestro trabajo sobre la circulación de este texto en BEIGEL, Fernanda (2009). “Sur les tabous intellectuels: Bourdieu and academic dependence”, en *Sociologica*, N. 2-3.

ciencia en los países periféricos se desarrolla sólo en la forma de “reflejo de la expansión de las potencias académicas centrales” (Alatas, 2003:603)<sup>3</sup>. Para explicar esta dominación, construye un modelo que diferencia entre las potencias académicas (Estados Unidos, Inglaterra, Francia) cuyas teorías tienen un alcance global, y las comunidades científicas periféricas (normalmente dependientes académicamente y situadas en el Tercer Mundo), que toman prestadas las agendas de investigación, teorías y métodos de aquellas potencias. Una tercera categoría se constituiría con las potencias semi-periféricas (Alemania, Australia, Japón, Holanda) que mantienen una posición intermedia: mientras son dependientes de las potencias mundiales, también ejercen influencia sobre las comunidades académicas periféricas.

Según este modelo, Alatas (2008) ha argumentado que existe una división internacional del trabajo científico, por la que las comunidades periféricas tienen asignada la tarea de recolectar información y las academias centrales son las que analizan esos datos y producen conceptos, teorías y modelos metodológicos. Señala, además, varias dimensiones de la dependencia académica que resulta de este fenómeno: a) en el plano de las ideas -la “mentalidad cautiva”; b) en la difusión de ideas; c) la tecnología de la educación; d) la ayuda financiera para investigación y enseñanza; e) la inversión en educación; y f) la fuga de cerebros. Aunque las comunidades académicas de las sociedades en desarrollo han señalado incansablemente las bases eurocéntricas de las ciencias sociales occidentales, según esta perspectiva, la emergencia de tradiciones teóricas autónomas y alternativas queda aún pendiente, ya que la dependencia de teorías y conceptos generados en contextos Euro-Americanos todavía continúa.

Si analizamos los planteos descriptos arriba desde la realidad del mundo científico en América Latina, podemos observar que la dependencia académica no se presenta en esta región bajo la forma de una “división internacional del trabajo científico”, puesto que existen tradiciones académicas propias y comunidades académicas intelectuales sólidas. Tampoco puede hablarse, sin más, de una estructura análoga al imperialismo económico, puesto que existen fuertes sistemas universitarios estatales y agencias públicas de investigación científica. El caso más patente (o patético) de estas pretensiones de “imperialismo académico” fue el célebre Proyecto Camelot -un hecho que se cita muy seguido sin un conocimiento empírico del caso. Efectivamente -fue lanzado efectivamente a fines de 1964 por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos para investigar las condiciones de insurrección en América Latina. Pero se conoce menos el hecho de que el proyecto nunca se llevó a cabo, justamente, porque los universitarios convocados para recolectar la información reaccionaron unánimemente en contra y decidieron no participar. El escándalo estalló de manera tan contundente que el proyecto fue investigado en el parlamento chileno en 1965 y finalmente fue cancelado por el gobierno norteamericano (Beigel, 2012; Navarro y Quesada, 2010).

La noción de *autonomía* no debe funcionar como patrón de medida para una búsqueda ciega de ajustes/desajustes respecto de otros campos “modélicos”, sino antes bien como una pregunta de investigación situada en espacio-tiempo. Una perspectiva histórico-estructural de las ciencias sociales en la periferia muestra que la dependencia académica no evolucionó como un mero “reflejo” o vínculo vertical entre centros productores y periferias reproductoras. A pesar de que el conocimiento social producido en América Latina ha tenido bajas tasas de circulación dentro del SAM y períodos de franco retroceso y des-

---

<sup>3</sup> Alatas toma este concepto de “dependencia” de Theotonio Dos Santos, sin considerar que su caracterización como “reflejo” fue objeto de una intensa discusión entre los teóricos del dependentismo. Cfr. Beigel (2010a).

institucionalización, esto no implica que su producción es -o haya sido siempre- el resultado de una importación masiva de conceptos foráneos. Un vigoroso sub-regional circuito fue creado en los años de 1960 y grandes sistemas universitarios públicos se consolidaron, junto con "centros periféricos", como Brasil, México, Argentina y Chile. En esta fase de la historia de las ciencias sociales en la región, la producción de conocimiento redujo significativamente las referencias extranjeras y surgieron tradiciones académicas endógenas (Beigel, 2010d).

Todo lo cual indica que no resulta eficaz, para el análisis de la circulación internacional del conocimiento, el uso de los conceptos "import-export". Básicamente, porque refuerzan la existencia de un referente dominante (anclado en tradiciones europeas o norteamericanas), que impone su agenda sin resistencia e inyecta sus teorías "originales", como un virus letal, sobre la autonomía intelectual de las periferias. Lo que es indudable es que se ha producido un proceso de acumulación de capital académico y una apropiación en el sistema de publicaciones que aumenta exponencialmente las posibilidades de circulación (exportación) de un conocimiento elaborado en los "centros de excelencia". Pero esto no implica que exista un ratio idéntico de "importación teórica" o, lo que es peor, una forma de aculturación científica. Todo esto nos arroja de vuelta a la reflexión dependentista, puesto que en definitiva la dependencia es una *relación histórica*, y por lo tanto, cambiante, que se construye con las dos puntas de un vínculo.

La intensificación de las relaciones internacionales en materia científica ha abierto, como decíamos al comienzo, espacios alternativos para la construcción de una ciencia que puedan ser realmente internacional. De hecho, se observan crecientemente formas de cooperación sur-sur, precisamente dirigidas a contrarrestar los poderes académicos tradicionales –redes de investigación, acuerdos universitarios, conferencias regionales para la educación superior, entre otros (Vessuri, 2010). Pero paralelamente se han intensificado estructuras dominantes que limitan la circulación del conocimiento creado en la periferia, algunas de las cuales resultan confiscatorias y otras confinatorias a la marginalidad. Para avanzar en la exploración de estas estructuras, nuestro programa de investigación se construye sobre tres pilares propuestos por la tradición dependentista: 1) la conceptualización de la dependencia como una *estructura heterogénea* y una *condición histórica cambiante*; 2) la definición de la dependencia como *relación*, planteada no sólo en función de los centros sino atada a la dinámica de los polos dominantes; y 3) la necesidad de delinear *situaciones histórico-concretas* de dependencia académica para operacionalizar la subordinación y comprenderla a través de evidencia empírica.

## II. El idioma de Goliath, su "armadura" bibliométrica y las piedras de David.

En la última década, la bibliometría se ha convertido en una herramienta de política pública para la educación superior y ha contribuido decisivamente en la mercantilización del conocimiento científico y en la concentración del capital académico en determinados "centros de excelencia". Si bien es totalmente legítimo utilizar los indicadores y métodos bibliométricos, Heilbron (2002) sostiene que la "práctica cientométrica" es una empresa fundamentalmente ambigua para una sociología del conocimiento que se interesa en la objetivación del funcionamiento de la investigación y que constata que estas "investigaciones cientométricas" son ampliamente financiadas y utilizadas por instancias burocráticas y no en el seno de institutos de investigación autónomos (2002). Este fue precisamente, el derrotero del *Institute for Scientific Information (ISI)*, creado en Philadelphia por Eugene Garfield, en 1959, tomando el modelo de la lucrativa empresa *Shepard Citations Incorporated*.

Inspirado por el libro de Robert K. Merton *On the Shoulders of Giants* (1993), Garfield describe en modo autobiográfico cuáles fueron los pilares inspiradores de su empresa científica, desde el propio Merton, pasando por el ruso Vassily V. Nalimov—que acuñó el término “scientometrics”— y el Premio Nobel de Medicina Joshua Lederberg que apoyó firmemente la idea de la indexación de citas y lo estimuló para buscar el apoyo de la *National Science Foundation*, que finalmente otorgó USD 300.000 para un proyecto piloto de tres años que permitió la publicación del primer volumen de *Science Citation Index* en 1963 (Garfield, 1999). Como ha destacado Wouters (1999) la construcción del índice no sólo fue un esfuerzo técnico, sino un emprendimiento político. La primera denominación de la empresa de Garfield había sido un fracaso en términos de captación de recursos públicos y privados, y su idea de crear un índice de citas había sido recibida con mucha resistencia. Por eso se sorprendía tanto por la manera que el nuevo nombre ISI, había abierto las puertas que antes habían estado cerradas.

La trayectoria de Garfield y su empresa son, así, definitivamente relevantes para una historia de la “acumulación originaria” total o parcial de capital científico (Bourdieu, 1976) que se edificó, desde entonces, hasta culminar en los hombros del gigante. Entre los efectos de desposesión que favorecieron a la metrópoli norteamericana se encuentra una especie nueva de *brain drain*. Nos referimos a la apropiación y valoración de conocimientos surgidos en contextos periféricos que, al ingresar en sistemas como ISI (hoy Thomson Reuters) son objeto de una suerte de patentamiento desligado de la universidad de origen y no siempre apropiado por el individuo, pues la mayoría de las revistas de punta están asociadas a grandes editoriales y empresas científicas. En la actualidad, es prácticamente indiscutido el uso de la bibliometría y los “medidores de impacto científico”, principalmente, del sistema ISI, que se presentan como un instrumento neutral para la acreditación institucional y la evaluación de los investigadores -inclusive para la adquisición de colecciones de revistas en las bibliotecas universitarias en todo el mundo (Ortiz, 2009).

La base creada por Garfield se organizaba sobre una serie de criterios de inclusión de revistas ligados a la estabilidad, la evaluación externa y el impacto en el mundo académico norteamericano. Era muy fácil, decía Garfield, en muchos países, para los investigadores con cierto poder institucional “esconder su ineffectividad publicando en revistas locales con poca o ninguna evaluación externa” (Garfield, 2003:365). De allí surgieron los índices que hoy se denominan *Science Citation Index* (hay además un *SCI Expanded*), *Arts and Humanities Citation Index* y el *Social Science Citation Index*. El propósito de estos índices era medir el impacto de un artículo a través de sus citas en aquella base de datos de publicaciones que se suponían homogéneas en su calidad -diferenciándose de otras revistas que no cumplían con esos requisitos. Cuando esta base de datos fue adquirida por Thomson Reuters, ya se había producido un aumento considerable del interés de revistas europeas y de otras partes del mundo por incorporarse al sistema y, así, ISI fue “universalizando” sus criterios de inclusión de publicaciones hasta incidir en el formato de las revistas científicas en gran parte de las metrópolis académicas y, luego, en la estructura de las nuevas bases de datos y servicios de resúmenes que surgieron en la década de 1990. Los informes mundiales de la ciencia también se elaboran en base a este tipo de índices, una tendencia que pone de manifiesto el conflicto entre “calidad” y “excelencia” que ha sido señalado recientemente en el Informe Latindex (2011).

El **Informe mundial de la ciencia** publicado en 2010 evalúa el desempeño de las ciencias exactas y naturales en base al *Science Citation Index Expanded* y muestra la evolución del volumen de producción de artículos científicos, señalando un cambio



importante en la distribución por país. En el año 2000 Estados Unidos triplicaba a sus competidores de Japón, Reino Unido y Alemania. Mientras, en 2008, se observa un crecimiento acelerado de varios países periféricos, especialmente China, que en pocos años ha superado la producción de aquellos centros académicos y se sitúa, ahora, en el segundo lugar después de Estados Unidos (WSR-UNESCO, 2010). Basado en otro índice bibliométrico, SCOPUS, el **Informe de la Royal Society de Londres** "Knowledge, Networks and Nations: Global Scientific Collaboration in the 21st Century" (2011), remarca la creciente globalización e interconexión de la ciencia y confirma a China como la segunda potencia científica mundial. Registra el avance que han experimentado India, Irán, Túnez y Turquía, y de nuestra región, Brasil, algo que surge claramente de la comparación entre distintos países de América Latina en el sistema ISI (Ver TABLA 1).<sup>4</sup>El informe puntualiza los avances en el diálogo Sur-Sur que se registran con la iniciativa India/Brasil/Sud-África, que ha estimulado conferencias y encuentros inter-continenciales, favoreciendo la investigación colaborativa especialmente en áreas como nanotecnología, oceanografía y la exploración antártica.

**TABLA 1**  
**Artículos científicos publicados por país en Science Citation Index Expanded**

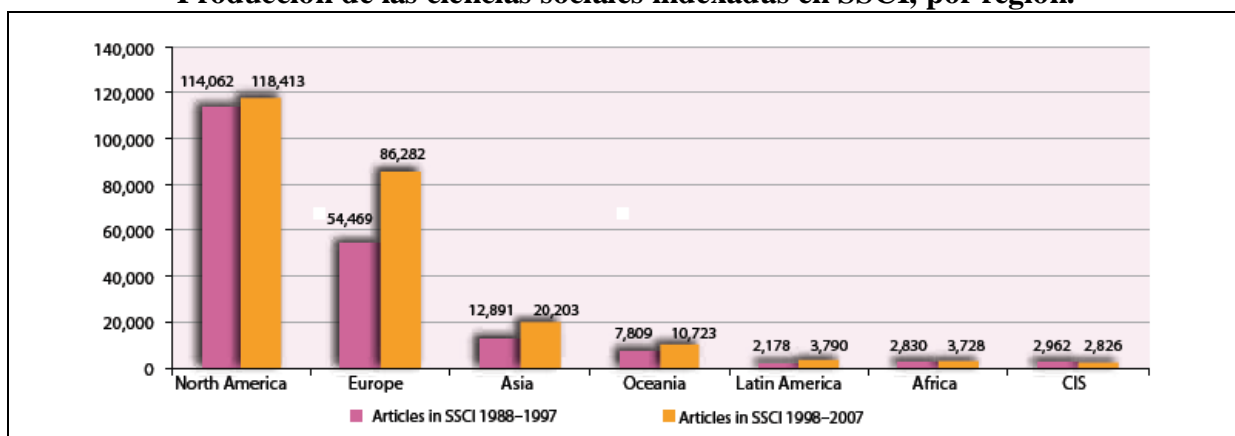
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
<b>BRASIL</b>	10 521	11 201	12 573	13 331	15 436	16 503	18 473	22 289	26 482
<b>MEXICO</b>	4 610	4 966	5 239	5 798	6 409	6 742	6 860	7 697	8 262
<b>ARGENTINA</b>	4 297	4 394	4 719	4 613	4 755	4 959	5 317	5 630	6 197
<b>CHILE</b>	1 817	1 990	2 271	2 484	2 600	2 847	3 042	3 335	3 646
<b>COLOMBIA</b>	627	602	698	682	767	834	1 005	1 265	1 856
<b>VENEZUELA</b>	976	974	1 051	1 083	980	1 081	1 109	1 097	1 263
<b>FRANCIA</b>	47 068	46 717	47 219	48 341	49 132	51 447	53 444	53 757	57 133
<b>INDIA</b>	16 650	17 635	18 911	20 772	22 375	24 422	27 418	32 041	36 261
<b>SUDAFRICA</b>	3 241	3 435	3 538	3 546	3 782	4 026	4 539	4 885	5 248
<b>CHINA</b>	28 916	33 996	38 206	46 428	56 815	69 175	83 419	92 380	104 968
<b>ALEMANIA</b>	64 745	64 675	65 500	66 319	68 599	71 709	73 319	74 481	76 368
<b>CANADA</b>	29 813	29 211	30 310	32 813	34 574	37 844	40 343	41 179	43 539
<b>ESTADOS UNIDOS</b>	224 643	223 085	226 894	237 139	247 301	256 956	264 079	267 488	272 879
<b>REINO UNIDO</b>	62 478	60 738	61 073	62 645	64 646	66 390	69 047	71 001	71 302
<b>JAPON</b>	72 681	72 213	73 429	75 779	76 156	75 608	76 039	74 468	74 618

<sup>4</sup> La delantera de la producción brasileña es un fenómeno que se replica en las bases de datos de origen latinoamericano como SCIELO, donde Brasil aporta más del 50% de los artículos publicados.

Fuente: Elaboración propia en base a World Science Report (WSR-UNESCO, 2010: 498-501)

Sin embargo, cabe destacar que estas transformaciones en la distribución de la producción de artículos en bases de datos “mainstream” se han producido principalmente en las ciencias exactas y naturales, mientras en las ciencias sociales y humanidades sigue existiendo una estructura desigual tradicional, con la producción norteamericana y europea en franca delantera y una investigación colaborativa de fuerte sentido vertical Sur-Norte. A diferencia de lo que se observa en la Tabla 1, en el ámbito de las ciencias sociales, China no ha experimentado un crecimiento geométrico, entre otras razones, porque en estas disciplinas el legado histórico-institucional del comunismo ha impuesto fuertes obstáculos para la internacionalización (Huang, 2010; Russell & Ainsworth, 2010). El **Informe Mundial de Ciencias Sociales** sostiene que estas jerarquías se sostienen sobre desiguales “capacidades de investigación”<sup>5</sup> que pueden observarse en el nivel individual, organizacional, y en el plano de la totalidad de cada sistema nacional. La coordinación entre estos niveles determinaría, así, las condiciones de la producción en ciencias sociales en cada país/región (WSSR-UNESCO, 2010). Tengamos en mente que esta comparación internacional se realiza, otra vez, con información del índice “mainstream” por excelencia, el *Social Sciences Citation Index* (ISI-Thomson Reuters).

**GRÁFICO 1**  
**Producción de las ciencias sociales indexadas en SSCI, por región.**



Fuente: Yves Gingras and Sébastien Mosbah-Natanson (2010: 152)

Durante todo el siglo XX los científicos latinoamericanos desarrollaron crecientemente estrategias exitosas de inserción internacional, principalmente a través de la movilidad académica. Esta tendencia está consolidada ya en las ciencias exactas y naturales, y podemos contabilizar una importante cantidad de casos que muestran que ha crecido velozmente la investigación colaborativa. En otras palabras, hay Davides que tuvieron éxito, individualmente, alcanzando con sus piedras la “consagración internacional”.<sup>6</sup> Desde el punto de vista de las trayectorias de los agentes, de todos modos, conviene recordar que la viabilidad de esas estrategias dependen del origen social, del capital cultural y de lo que Wagner (2007)

<sup>5</sup> Se refiere a las “researchcapacities” que consisten en un adecuado balance entre infraestructura institucional, acceso a fondos e integración de la comunidad científica.

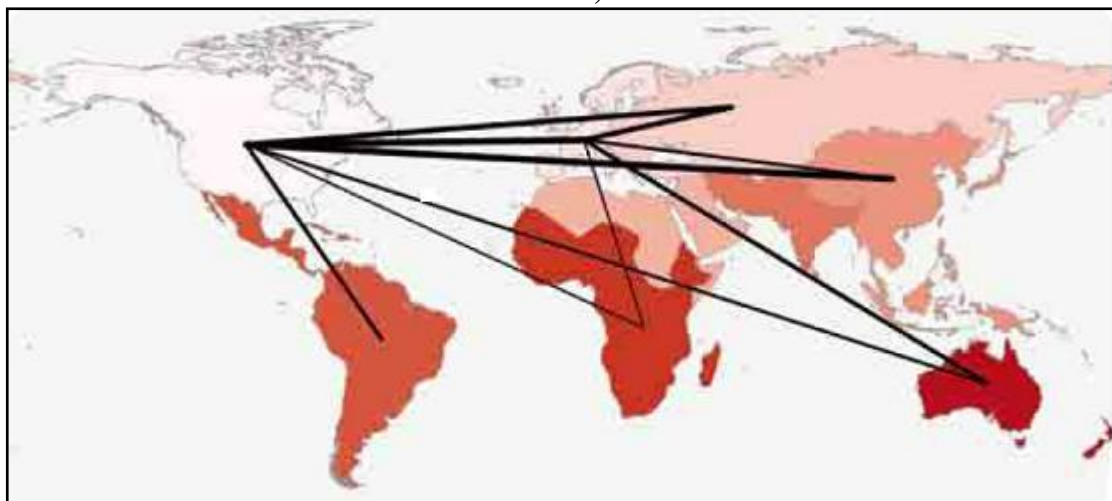
<sup>6</sup> El alcance verdaderamente “internacional” de la consagración de los Davides periféricos debe demostrarse empíricamente en casos concretos pues, en muchos casos, sólo tiene efectos para la consagración local en sus campos de origen.

ha denominado el *habitus internacional*. El conocimiento del inglés posee un valor de cambio incomparablemente mayor que el conocimiento del español o el portugués, sin hablar de otras lenguas marginales.

En el caso de las ciencias sociales, esas estrategias individuales exitosas son más excepcionales y no sólo están limitadas por los factores sociales antedichos, sino además por los procesos relativamente recientes de des-institucionalización que produjeron sobre ellas las dictaduras militares<sup>7</sup> y los ajustes neoliberales de los años 90. Un reciente estudio demuestra la predisposición de los científicos latinoamericanos a publicar trabajos en colaboración internacional preferentemente en revistas editadas fuera de la región latinoamericana, dejando a las revistas regionales poco dotadas de este tipo de artículos que promoverían una mayor presencia e impacto internacional (Russell et al., 2008). Todo ello contribuye a segmentar aún más la estructura jerárquica del SAM por disciplinas, lo que se visualiza con claridad en los estudios recientes sobre investigación colaborativa en ciencias sociales, cuyos vínculos más fuertes siguen siendo Norte-Norte y, en forma vertical Sur-Norte, mientras son todavía muy débiles las relaciones entre circuitos periféricos.

## GRÁFICO 2

### Top ten de los vínculos inter-regionales de investigación colaborativa en ciencias sociales a nivel mundial, 2003-2008



Fuente: WSSR-UNESCO (2010:146).

Entre las consecuencias de este fenómeno de colaboración en Norte-Sur podemos señalar, por una parte, la incidencia acumulativa de la tensión que se vive en las periferias entre “publicar globalmente y perecer localmente versus perecer globalmente y publicar localmente” (Hanafi, 2011). Un estudio reciente de las publicaciones de ciencias sociales en Nigeria muestra que la institucionalización de los requerimientos de publicación en revistas indexadas como parte de la evaluación de la carrera docente generó el abandono y desprecio de la publicaciones locales, así como una aceptación a-crítica de la calidad de las revistas publicadas en los países centrales (Omobowale, 2010).

---

<sup>7</sup> El exilio académico forzado, que tuvo especial incidencia en estas disciplinas, ha sido objeto de estudios recientes, los que muestran algunos casos excepcionales de integración subordinada en academias centrales y consagración local en el retorno. Cfr. Bayle, 2011.

Por la otra, el crecimiento de las referencias extranjeras en las revistas de ciencias sociales que se encuentran dentro de los sistemas de corriente principal. En este sentido juegan un rol determinante los estándares que imponen las evaluaciones de pares, exigiendo autores que deben obligatoriamente ser citados, mediante el uso de los instrumentos que miden el “impacto” de autores/revistas para tomar aceptar o rechazar un paper. En otro trabajo abordamos el caso paradigmático de Chile, en el que existe un programa de incentivo monetario para la publicación en revistas ISI, cuya heteronomía varía según las apuestas que cada universidad realiza para alcanzar mejores “notas” en el proceso de acreditación externa (Beigel, 2013).<sup>8</sup>

Así, Goliath y su armadura bibliométrica ejercen una considerable influencia en el concepto de *productividad* que aplican las agencias evaluadoras y empujan a los científicos sociales de las periferias a publicar en las revistas más leídas y citadas. El nivel de citación de artículos producidos en América Latina respecto de otras regiones, muestra el peso creciente que han tenido en la última década las referencias norteamericanas y europeas en la cumbre del sistema de publicaciones tipo ISI. Obsérvese en la tabla 2 que América Latina cita autores asiáticos y africanos en un rango que va de 0 a 0,5% en todo el período, mientras que en 2005 las citas de autores norteamericanos alcanzaron el 56,2%. En todo el período, la citación intra-regional disminuyó notablemente. Otra constatación importante se relaciona con el alto nivel de citación endógena en Norteamérica, que alcanza en 2005 el 78,1% y junto con el aumento de las citaciones de autores europeos el bloque euro-americano concentra el 98,5 del total de citaciones en Norteamérica.

**TABLA 2**  
**Origen de las citas por región, en las 200 revistas científicas más citadas del SSCI**

Regiones que citan	África		América Latina		Asia		Europa		Norte América	
	% 199-1995	% 200-2005	% 199-1995	% 200-2005	% 199-1995	% 200-2005	% 199-1995	% 200-2005	% 199-1995	% 200-2005
<b>África</b>	22	11.7	0	0.4	0	0.2	0	0	0	0
<b>Asia</b>	0.4	0.8	0.5	0.3	6.8	1.6	0.3	0.2	0	0
<b>Europa</b>	45.4	53.4	32.1	33.9	31.2	41.8	51.1	50.3	17.6	20.4
<b>Internacional</b>	5.2	3.1	3.4	2.3	3.6	2.3	1.7	1.3	1.6	1.4
<b>América Latina</b>	0	0	11.7	6.9	0.2	0	0	0	0	0.2
<b>Norte América</b>	26.7	30.9	51.6	56.2	58.2	54.1	46.3	47.9	80.8	78.1

Fuente: Yves Gingras and Sébastien Mosbah-Natanson (2010: 152)

El sistema de indexación de publicaciones académicas se fue construyendo sobre la base de procesos de *mercantilización* y *especialización*, dos fenómenos que han incidido en la “universalización” de criterios, y que ha tenido repercusiones directas en el establecimiento de jerarquías dentro del SAM. El primero, está relacionado con la alianza entre los sistemas bibliométricos y el campo editorial especializado. Una forma de mercantilización del mundo académico ya señalada por Bourdieu (1992), pues la mayoría de las revistas de punta están asociadas a grandes editoriales y empresas de divulgación científica que operan detrás de ISI, el índice Ulrich o la base SCOPUS. El segundo es observable en la reciente complejización de los índices bibliométricos: la “tasa de rebote” de las revistas y la jerarquización del sistema de

<sup>8</sup> La situación es variable, pero en algunas universidades se ofrecen 1.000.000 de pesos chilenos por cada publicación ISI.

citación, por el cual una cita en una revista con un ranking alto de citación vale mucho más que una cita en una revista de poco impacto. Así, la evaluación de la “calidad” del conocimiento científico va quedando presa de una forma de consagración reñida con la “excelencia”. La universalización de estos criterios se manifiesta con fuerza en las regiones periféricas, e inclusive afecta buena parte de las hemerotecas virtuales y bases de datos Open Access, que fueron creadas en América Latina bajo un programa diametralmente opuesto al de ISI.

Es real que uno de los desafíos más grandes que enfrenta el modelo ISI de producción y circulación de conocimientos es el movimiento de Acceso Abierto, que ha crecido mucho internacionalmente, al compás que aumentaban los precios de las suscripciones de revistas incluidas en los índices cerrados (entre 2004 y 2008 las revistas indexadas en SCI aumentaron su precio en un promedio de 40%). Desde fines de la década de 1980, la *Iniciativa de Budapest para el Acceso Abierto* (BOAI) viene estimulando la creación de revistas de libre acceso y promoviendo el cambio en la modalidad de publicación de los científicos sociales, con el fin de reorientarlos a este tipo de publicaciones. Han surgido nuevas bases de datos on line que abren una tendencia democratizante para la circulación de conocimientos periféricos –como las redes y portales de revistas digitales de libre consulta. Sin embargo, también ha sido señalado que los criterios de evaluación son semejantes a los de los índices “mainstream” y que algunas de esas publicaciones transfieren el costo de la publicación a los autores cobrando altas sumas tarifas por paper (WSSR-UNESCO, 2010:307).

Conviene reiterar que los datos de producción/publicación, investigación colaborativa y/o “research capacities” que hemos analizado más arriba, no arrojan luz sobre la investigación en ciencias sociales que se produce **fuera** de este circuito históricamente constituido sobre el índice de prestigio tipo ISI-Thomson & Reuters. En otro trabajo hemos analizado la producción latinoamericana en distintas bases de datos y allí puede verse que en las ciencias sociales hay una cantidad más importante de artículos publicados en sistemas de acceso abierto como SCIELO, REDALYC, LATINDEX por autores afiliados a instituciones latinoamericanas, que en el SSCI, mientras que en las ciencias duras la producción latinoamericana publicada en SCI triplica las publicaciones en las bases locales. El patrón comparativo de publicación de autores latinoamericanos de ciencias sociales en SSCI-SCIELO es semejante a la performance de Africa Sub-sahariana en SSCI-AJOL (Beigel, 2013)

### III. Palabras finales

De todo lo antedicho surge que la armadura de Goliath, construida en base a ISI, Scopus u otras bases de datos creadas a su imagen y semejanza, no reflejan la producción de conocimientos a nivel internacional, sino una porción de esas investigaciones, las que se publican en inglés, bajo las normas de un dispositivo de jerarquización del conocimiento conducido por esas empresas editoriales y dominado por algunos “centros de excelencia”. Johan Heilbron (2008) ha demostrado que existe un sistema internacional de traducción en el que las lenguas dominantes (primero, el inglés con un papel hiper-central y en segundo término, alejados, el francés y alemán), tienden a traducir mucho menos que las lenguas dominadas. Lo cual conduce a una posición jerárquica ciertamente inferior y una participación muy reducida en la circulación internacional de los conocimientos que no son publicados en inglés, el idioma dominante de comunicación científica, que concentra el 94,45% del total de artículos indexados en SSCI entre 1998 y 2007 (WSSR-UNESCO, 2010:152).

La “scientometría”, como hemos visto, no es un instrumento neutro de medición de prestigio científico universal, sino la herramienta principal de una estructura internacional de recursos y capacidades de investigación crecientemente desigual, que se manifiesta en el volumen de la producción científica, en los flujos migratorios de población calificada, en la universalización de estándares de publicación y en la abrumadora supremacía del inglés como “lingua franca” internacional. Una de las contradicciones del SAM opera precisamente en la dinámica disciplinar, cuya dependencia del Gigante impacta de manera diferente según se trate de ciencias naturales o ciencias sociales.

Hasta el momento, la armadura de Goliath se consolidó de la mano de grandes editoriales especializadas y sus bases cerradas de indexación del estilo ISI-Thomson Reuters, CSA-ProQuest, SCOPUS-Elsevier y Ulrich. Los conocimientos sociales producidos en nuestra región siguen circulando marginalmente en esos nodos del sistema académico mundial pero prácticamente no existen en las redes africanas y asiáticas que disponen de sistemas en open access. Uno de los determinantes estructurales de este fenómeno es la escala todavía artesanal de nuestras revistas científicas, un problema que deviene de las características histórico-estructurales del desarrollo académico en la región. El segundo determinante se relaciona con el idioma de las publicaciones locales –editadas en español o en portugués– que favorecen la ausencia de diálogo Sur-Sur.

Ahora bien, si nuestras revistas se publican en lenguas dominadas y buena parte de nuestros estudiantes no leen ni escriben en otros idiomas, uno de los principales dilemas a resolver se aloja en la vieja tensión entre internacionalismo y nacionalismo. En esa tensión se juegan los proyectos de publicaciones bilingües que despiertan el recelo de algunos nacionalistas y reciben la indiferencia del cosmopolita David, que prefiere seguir arrojando piedras en soledad para llegar a los hombros de Goliath. Pero ¿cómo podremos dialogar con las realidades de Asia y ~~Africa~~África sin científicos políglotas? ¿Cómo podríamos avanzar en la cooperación sur-sur si no inventamos un modo de compatibilidad entre SCIELO y AJOL? No es necesario someterse a las reglas de Goliath para construir un circuito académico regional abierto a otras comunidades científicas, capaz de ofrecer nuevas miradas sobre lo propio y sobre lo ajeno. Por eso, uno de los desafíos más grandes que tienen actualmente las ciencias sociales latinoamericanas está en asumir desde las políticas públicas el problema de la traducción.

#### **IV. Referencias**

- ALATAS, S.F. (2003). “Academic Dependency and the Global Division of Labor in the Social Sciences” in *Current Sociology*, 51 (6).
- ALATAS, S.F. (2008). *Intellectual and structural challenges to academic dependency*, Sepsis, Amsterdam.
- ALATAS, S.F. y SINHA-KERKHOFF, K (2010). *Academic Dependency in the Social Sciences: Structural Reality and Intellectual Challenges*, Delhi, Manohar (En prensa).
- ALBORNOZ, M. Y LUCHILO, L. (2005). “Argentinean doctorate holders’ careers: issues and problems”, Documento de Trabajo N°: 24, Centro Redes, Buenos Aires.
- ALTBACH, P. ([1977] 2002). “Centers and Peripheries in the Academic Profession: the Special Challenges of Developing Countries” in Altbach, P. (Ed). *The Decline of the Guru: The Academic Profession in Developing and Middle-Income Countries*, Center for International Higher Education: Boston College.
- ALTBACH, P. (2009). *Educación superior comparada. El conocimiento, la universidad y el desarrollo*, Universidad de Palermo, Buenos Aires.

- ALTBACH, P., REISBERG, L. Y RUMBLEY, L. (2009) Trends in Global Higher Education: Tracking an Academic Revolution. Paris: UNESCO.
- AMÍN, S. (1989). *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*, Siglo XXI, México.
- BEIGEL, F. (2009). “Sur les tabous intellectuels: Bourdieu and academic dependence” en *Sociologica*, N.2-3, IIMulino, Bologna.
- BEIGEL, F. (2010a). “La teoría de la dependencia en su laboratorio” en Beigel, F. (Dir). *Autonomía y Dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Biblos, Buenos Aires.
- BEIGEL, F. (2010b). “Reflexiones sobre el uso del concepto de campo y la elasticidad de la autonomía en circuitos académicos periféricos” en Beigel, F. (Dir.) *Autonomía y Dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Biblos, Buenos Aires.
- BEIGEL, Fernanda (2010d). “Desde Santiago: profesionalización, regionalización y ‘nacionalización’ de las ciencias sociales latinoamericanas” en Beigel, F. (Dir.) *Autonomía y Dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Biblos, Buenos Aires.
- BEIGEL, F. (Dir.) (2010). *Autonomía y Dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Biblos, Buenos Aires.
- BEIGEL, F. (2011). *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*. LOM, Santiago de Chile.
- BEIGEL, F. (2012) *The politics of academic autonomy in Latin America*, Ashgate, London.
- BEIGEL, F. (2012a). “The Internationalization and Institutionalization of scientific research and professional training in Latin America: the emergence of peripheral centers” in Beigel, F. (Ed.). *The politics of academic autonomy in Latin America*, Ashgate, London.
- BEIGEL, F. (2012b). “The politics of academic autonomy in Latin America” en Beigel, F. (Ed.) *The politics of academic autonomy in Latin America*. Ashgate, London.
- Beigel, F. (2013) “Latin American social sciences in the crossroads of the world-academic system”, *Current Sociology*. En prensa.
- BEN-DAVID J. (1977). *Centers of Learning Britain, France, Germany and the United States*, The Carnegie Commission on Higher Education, California.
- BOURDIEU, P. (1976). “Les modes de domination” in *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol. 2, n°2-3.
- BOURDIEU, P. ([1992] 2000a). “Dos imperialismos de lo universal” en *Intelectuales, política y poder*, EUDEBA, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. ([1990] 2000b). “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas” en *Intelectuales, política y poder*, EUDEBA, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. AND WACQUANT, L. (1998). “Sur les ruses de la raison impérialiste” in *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Paris, N°121-122.
- CARDOSO, F.H. Y FALETTI, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México..
- CETTO KRAMIS, A. M. y ALONSO GAMBOA, J. (Comps.) (2011). *Calidad e Impacto de la Revista Iberoamericana*, Latindex- UNAM, México.
- CETTO K. ANA M. y VESSURI, H. (2005). “Latin America and the Spanish-speaking Caribbean” in UNESCO Science Report, Paris: UNESCO.
- COLLAZO-REYES, F., LUNA-MORALES, M. E., RUSSELL, J. M. & PÉREZ ANGÓN, M. A. (2008). “Publication and citation patterns of Latin American and Caribbean journals in the SCI and SCI from 1995 to 2004”, *Scientometrics*, vol. 75, n°1.

- DEVÉS VALDÉS, E. (2003). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Tomo II, Biblos, Buenos Aires.
- DIDOU AUPETIT, S. y E. GÉRARD (eds.) (2009). *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*. IESALC–CINVESTAV–IRD, Mexico.
- DOS SANTOS, T. (1968). “El nuevo carácter de la dependencia”, Cuadernos del CESO, 10. Santiago: CESO.
- FALS-BORDA, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, Editorial Nuestro Tiempo, México.
- FANON, F. (1974). *Los condenados de la tierra*, FCE, Buenos Aires.
- GUEDON, J-C. (2011). “Between quality, and excellence; from nation to region: strategies for Latin American scholarly and scientific journals” en CettoKramis, A. M. y AlonsoGamboa, J. O. (Comps.) *Calidad e Impacto de la Revista Iberoamericana*, UNAM-LATINDEX, México.
- FISCHMAN, G, J. P. and J. WILLINSKY (2010). “Visibility and Quality in Spanish-Language: Latin American Scholarly Publishing” in *Information Technologies & International Development*, Volume 6, Number 4.
- FRANK, A. (1967). “Capitalism and underdevelopment” en *Monthly Review Press*, New York.
- FURTADO, C. (1975). *El desarrollo económico: un mito, Siglo XXI*, México.
- GAREAU, F. (1988). “Another Type Of Third World Dependency: The Social Sciences” in *International Sociology*, Vol. 3; Nº2.
- GARFIELD, E. (2003). “The Meaning of the Impact Factor” in *International Journal of Clinical and Health Psychology* Vol. 3 No. 2.
- GARRETÓN, M. A. et. alia (2005). “Social Sciences in Latin America: a comparative perspective – Argentina, Brazil, Chile, México and Uruguay” en *Social Science Information*, Vol. 44 (2&3), SAGE Publications.
- GERARD, E. y GREDEAGA KURI, R. (2009). “¿Endogamia o exogamia científica? La formación en el extranjero, una fuerte influencia en las prácticas y redes científicas, en particular en las ciencias duras”, en DidouAupetit, S. y G.Etienne (eds.) (2009) *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*. IESALC – CINVESTAV – IRD, México.
- GINGRAS, Y. and S. MOSBAH-NATANSON (2010). “Where are social sciences produced? in WSSR-UNESCO, Paris.
- HEILBRON, J. (2002). “La bibliométrie, genèse et usages” en *Actes de la recherche en sciences sociales*. Vol. 141-142.
- HEILBRON, J. (2008). “Book translations as a cultural world- system” en *European Journal of Social Theory*, vol 2 (4).
- HUANG, H. (2010). “Cina’s historical encounter with western sciences and humanities”, en Kuhn, M. & Weidemann, D. (Eds.) *Internationalization of the Social Sciences and Humanities*. Transcript: Bielefeld.
- KNN-RSL (2011). *Knowledge, Networks and Nations: Global Scientific Collaboration in the 21st Century*, Royal Society, London.
- KUHN, M. (2010). “Facing a Scientific Multiversalism —Dynamics of International Social Science Knowledge Accumulations in the Era of Globalization” en Kuhn, M. & Weidemann, D. (Eds.). *Internationalization of the Social Sciences and Humanities*. Transcript, Bielefeld.
- MATTELART, A. y DORFMAN, A (1972). *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, Siglo XXI, México.



- HERNÁNDEZ, V., MERA, C., MEYER, J-B y OTEIZA, E. (2011). *Circulación de saberes y movi­lidades internacionales: perspectivas latinoamericanas*. Biblos, Buenos Aires.
- MIGUEL, S. (2010). “Visibilidad de las revistas latinoamericanas de bibliotecología y ciencia de la información a través de Google Scholar” en Brasília-DF, v. 39 n. 2.
- MOUTON, J. (2010). “The state of social science in sub-Saharan Africa” en WRSS-UNESCO.
- OMOBOWALE, A. (2010). “Academic dependency and scholarly publishing among social scientists in selected universities in Nigeria”, ponencia presentada al II Workshop sobre Dependencia Académica, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- ORTIZ, R. (2009). *La Supremacía del inglés en las ciencias sociales*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- PATEL, S. (2010). *The International Handbook on Diverse Sociological Traditions*, SAGE, London.
- PIZARRO, R. y GARRETÓN, M.A. (1972). “Presentación” en *La transición al socialismo y la experiencia chilena*, Simposio CEREN-CESO, Santiago de Chile.
- QUIJANO, A. (1970). “Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina” en Curso de capacitación en Planificación de los Recursos Humanos, ILPES, Santiago.
- Quijano, A. (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en LANDER, E. (Ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, CLACSO, Buenos Aires.
- RUSSELL, J. y AINSWORTH, S. (2010). “Social science research in the Latin American and the Caribbean regions in comparison with China and India” en WRSS-UNESCO.
- SAID, E. (1993). *Cultura e imperialism*, Anagrama, Barcelona.
- SINHA-KERKHOFF, K. (2008). “Academic Dependency in the South” en Alatas, S.F. *Intellectual and structural challenges to academic dependency*, Sephis, Amsterdam.
- SUNKEL, O. y Paz, P (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México.
- SCHWARTZMAN, S. (2009). “Nacionalismo versus internacionalismo en las políticas de formación de recursos humanos de alto nivel” en Didou Aupetit, S. y Gérard, E. (eds.) (2009) *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*. IESALC–CINVESTAV–IRD, México.
- UNESCO-Institute for Statistics (2005). *UIS Bulletin on Science and Technology Statistics*, Issue No. 2.
- VESSURI, H. Y TEICHLER, U. (2008). “Universities as Centers of Research and Knowledge Creation: An Endangered Species?” Sense Publishers
- VESSURI, H. (2009) “Cambios recientes en la internacionalización de las ciencias sociales: la socialidad de redes impacta América Latina” en Didou Aupetit, S. y Gérard, E. (eds.) (2009). *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*. IESALC–CINVESTAV–IRD, México.
- VESSURI, H. (2010). “The current internationalization of social sciences in Latin America. Old wine in new barrels?” en Kuhn, M. y Wiedenmann, D. *Internationalization of the Social Sciences and Humanities*. Transcript: Bielefeld.
- LECLERC-OLIVE, M., SCARFO GHHELLAB, G. et WAGNER, A.-C (Dir) (2011). *Les mondes universitaires face au marche. Circulation des saviors et pratiques des acteurs*, Karthala, Paris.
- WAGNER, A. C. (2007). *Les voyages dans la formation des elites*, ARSS, Paris.

WALLERSTEIN, I. (2003). *Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, Siglo XXI, México.

WSSR-UNESCO (2010). World Social Science Report, UNESCO, Paris.

WSR-UNESCO (2010). World Science Report, UNESCO, Paris.